

RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Bookchin, Murray, *Ecología de la Libertad. Surgimiento y disolución de la jerarquía*, trad. Álvaro G. Ormaechea, Capitán Swing Libros S.L., 2022, 531 pp.

Por José—Antonio Ruiz Gil
(Universidad de Cádiz)

Ecología de la Libertad es la traducción al español del clásico *The Ecology of Freedom: The Emergence and Dissolution of Hierarchy* con el que Bookchin dio a conocer la ecología social en 1982. Se publicó en español por vez primera en 1999 por Nossa y Jara Editores. En esta ocasión ha sido traducido magníficamente por Álvaro G. Ormaechea y editado con mucho cuidado por Capitán Swing Libros. Una muy buena idea para conmemorar los 40 años de Ecología de la Libertad, en un momento de eclosión ecologista y de emergencia ecológica.

La personalidad de Murray Bookchin apasiona. Participante en la primera tanda de pensadores que se preocuparon por la brutalidad nuclear, tiene una larga maduración desde 1952 siendo un elemento impulsor del pensamiento contracultural de los años 60. Partiendo de bases marxistas, sus padres participaron en la Revolución Rusa, fue tomando conciencia de la crisis ambiental en la época del macartismo de la mano de los clásicos anarquistas. Algo que se me antoja de lo más divertido intelectualmente. Alguien para quien no todo es interés material y estatus social, alguien para quien la ideología y las creencias valen.

En búsqueda de una nueva sociedad investiga en esos años dentro de un análisis social crítico sobre cómo aplicar las nuevas tecnologías y la democracia directa en una comuna no autoritaria. Así, propone una síntesis histórico-política, es decir, una teoría radical de la ecología social: la ecología de la libertad. La noción histórica de que el hombre está llamado a dominar la naturaleza fue surgiendo de manera muy gradual a partir de la evolución social más general, que iba orientada hacia la dominación creciente del hombre por el hombre.

La extensa obra se articula, tras el prólogo, en 12 capítulos, para terminar con un epílogo. Voy a comenzar desde el Epílogo, pues es en él donde vamos a encontrar los fundamentos científicos. Desde un discurso claramente militante nos dice que en la descripción de lo que es un ecosistema vamos a encontrar la propia definición de libertario. Y es que la inspiración viene del propio Piotr Kropotkin, quien añadió “mutualismo” a la terminología biológica sobre la simbiosis. Y resulta que el mutualismo es utilizado para apoyar la hipótesis de que la especie más apta bien puede ser la que más ayuda a sobrevivir a otra, lo que es una excelente reformulación de la imagen tradicional de la evolución darwiniana. Esta hipótesis se complementa con otras dos, igualmente potentes, la del Pulso del Cambio, de Elizabeth Vrba, sobre que la evolución tiende a ser un impulso inmanente y no tanto el resultado de fuerzas selectivas externas. Y la de Gaia, de Lovelock y Margulis, según la cual la vida crea en gran parte su propio entorno. Como consecuencia es la biota y no el azar quien organiza la vida en la tierra. Si esto sucede así, es que la naturaleza tiene su propio sentido.

En el primer capítulo expone qué es la ecología social. El punto de partida es considerar lo humano como parte de la naturaleza. Esta idea es básica y rompe definitivamente con la visión marxista del ser humano como ser de necesidades. No hay un inicio dialéctico de lucha entre el humano y la naturaleza. El humano es un ser social, por tanto, naturaleza y la sociedad están interconectadas. Ambos casos tienen una historia que da inteligibilidad y orden a sus relaciones internas y una dirección a su desarrollo, no hay casualidad sino potencialidad, dirección, sentido y autorrealización por derecho propio (causalidad).

Desde este punto primordial, en el capítulo segundo comienza la lectura del proceso histórico de jerarquización caracterizando la fase primigenia de la humanidad como “sociedad orgánica”. Una Humanidad que ha de ser entendida bajo la premisa de la “humanitas” universal, contraria-

mente al mito del “pueblo elegido”. Los cambios que van a definir ese proceso son:

- Sustitución del control colectivo de la producción (usufructo y complementariedad) por el control elitista (propiedad y contratos).
- Sustitución de las relaciones interpersonales paritarias, por relaciones territoriales y de clase.
- Sustitución de las asambleas populares por burocracias estatales.
- Sustitución de unidad en la diversidad por un sistema lineal de poderes separados.
- Sustitución del don sin reciprocidad y el intercambio no reglado (que crea alianzas, fomenta la asociación y consolida la sociabilidad) por la mercancía (produce rivalidad, disociación y asocialidad).
- Sustitución del mínimo irreductible por la ley de la equivalencia.
- Sustitución de la relación natural por la cultural, en la que el progreso técnico no solo se impone a los objetos, sino a la propia sociedad, reduciéndola a fuerza de trabajo.

A partir de este momento la sociedad aparece jerarquizada (capítulo tercero), esta jerarquización la asocia muy especialmente hacia las gobernanzas políticas que se caracterizan por mantener estructuras de dominación. En el capítulo cuarto, concreta que la evolución hacia la sociedad de clases no fue para toda la humanidad, sino especialmente para Europa, en particular en su forma capitalista. Bookchin observa históricamente una pulsión entre el gobierno impuesto, representado por la noción de civilización y la resiliencia libertaria encarnada en movimientos sociales tradicionales (con más detalle en los capítulos 7 y 8). Esto se produce por la confluencia de las mentalidades hebrea y griega en su firme compromiso con las relaciones jerárquicas, estructuradas respectivamente en torno a la fe o a la razón.

Esta dominación (capítulos 5 y 6) imbrica el crecimiento conjunto del estado y de la sociedad con la disolución de la familia, de la comunidad, de la ayuda mutua y del compromiso social. En la familia es el patriarcado quien representa la dominación. El estado surge de la transformación gradual de funciones sociales en instituciones

políticas, no solo con la coerción, sino también con la satisfacción de necesidades sociales reales (ampliación de la huella ecológica). La capacidad del Estado para absorber funciones sociales no solo le proporciona una justificación ideológica para su existencia; además, reordena la vida social desde un punto de vista físico y psicológico. Es un proceso en paralelo y a una escala mayor que el del patriarcado. Para sustituir a la pérdida de libertad de la sociedad orgánica, y también como sucedáneo de la propia libertad perdida nacen la justicia y la individualidad.

Los capítulos 9 y 10 los dedica a la tecnología. El nueve lo dedica al debate entre lo que podemos llamar las dos caras de la tecnología. Por un lado, la innovación técnica como futuro encantador, y por el otro la tecnología como futuro desencanto. Resulta del todo evocador la concepción histórica que Bookchin nos da de la técnica. Se remonta a la *tekné* de la Grecia clásica, un concepto cultural que asociaba oficio y arte con el sistema de valores y con sus instituciones sociales, es decir, la técnica se daba en un contexto cultural. Contrariamente, en nuestro mundo la técnica es el conjunto de materias primas, herramientas, máquinas y dispositivos necesarios para producir un objeto útil. El trabajo resulta así una actividad abstracta, extraño a las ideas de autorrealización personal. En nuestro contexto cultural es difícil entender que las estructuras políticas puedan ser no menos técnicas que las herramientas y las máquinas.

En el capítulo 10 nos refiere que la tecnología ha de incluirse en una matriz social concreta, y que la técnica ha de tener un sentido social. Los materiales creados y las herramientas con las que los produjeron son objetos culturales que nos hablan de ellos y de su cultura. Son expresiones históricas de sus élites, jerarquizadas y dominadoras. La técnica se libera, como salida de la Caja de Pandora, de la ética basada en la comunidad para convertirse en un instrumento del interés privado, del beneficio, de la acumulación y del mercado.

En el capítulo 11 Las ambigüedades de la libertad, Bookchin se refiere al uso que hacemos de ésta a partir de conceptos tales como técnica, razón y ciencia. Como se han usado estos conceptos pragmáticamente y como si de un mito se tratara, hemos transformado el mundo mediante el dominio de la naturaleza, pero sin darle orientación. Y este sentido no se puede conseguir sustituyendo la religión por una tecnocracia

que instrumentaliza, cosifica y economiza la humanidad, sino que ha de provenir de una ética natural.

La autonomía personal será la base de La Sociedad ecológica (capítulo 12), que ha de ser compatible con el mantenimiento de los lazos comunitarios, a partir de la premisa de la interdependencia. Esta es la relación social que denomina “consociación” e implica la existencia de un núcleo orgánico (no necesariamente parental) que colmaría las necesidades biológicas, de cuidado, cooperación, seguridad y amor. No se sitúa en el lado utópico, se refiere especialmente al enfoque imaginativo de Fourier en el siglo XIX, como referente de una propuesta natural donde poder realizar el “reempoderamiento” a través de la acción directa mediante la participación democrática en asambleas ciudadanas en un sistema de comunas que supera los vínculos de sangre a favor de la adhesión autónoma.

Para terminar, citar algunas de las frases contundentes e ingeniosas con las que Murray Bookchin sentencia. Su pensamiento condensado y bien redactado lo podemos encontrar en tres ejemplos a lo largo del libro:

- “Si no hacemos lo imposible, nos enfrentamos a lo impensable.”
- “La ‘civilización’ está ‘avanzando’ no tanto a espaldas de la humanidad, sino, por inquietante que esto sea, sin ella.”
- “Las ideas solo llegan a la gente que está preparada para escucharlas.”

Esta última es la que resume perfectamente *Ecología de la Libertad*.

Luen López, César y Sánchez Illán, Juan Carlos, *La fuerza de la socialdemocracia. José María Maravall, biografía de un político e intelectual reformista*, Valencia, Tirant Humanidades, 2023, 297 pp.

Por Sergio Molina García
(Universidad de Castilla-La Mancha)

En un artículo de opinión en defensa del género biográfico, o historia biográfica, Isabel Burdiel mostraba la relevancia de estos estudios (*El País*, 22 enero 2022). En esta breve reflexión, la catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia argumentaba cómo la combinación de lo individual y lo colectivo, así como de lo público y lo privado sirve para enriquecer el

conocimiento histórico de una coyuntura determinada. No obstante, también advertía de que el análisis de una vida no permite conocer toda una etapa histórica, por muy relevante que sea la figura analizada, sino que ofrece una mirada particular sobre los acontecimientos.

El libro de Cesar Luena y de Juan Carlos Sánchez analiza la trayectoria científica y política de José María Maravall a través de una narrativa divulgativa. Esta obra reconstruye de manera detallada las diferentes etapas vitales de este sociólogo y líder socialista y todo ello se vertebra gracias a fuentes orales, entre ellas la del propio José María Maravall, a fuentes archivísticas, a artículos de prensa y a la propia producción científica de J. M. Maravall. Esta investigación, escrita para ser accesible, amena y sencilla, está dividida en siete capítulos de acuerdo con las diferentes fases de su vida profesional. Esas distintas etapas siempre estuvieron vinculadas a la actividad académica e intelectual o a la participación política, pues han sido los dos ámbitos a los que ha dedicado gran parte de sus esfuerzos.

El inicio de su trayectoria intelectual y académica estuvo muy ligada a la figura de su padre, José Antonio Maravall, discípulo de Ortega y Gasset, a su paso por París durante su niñez-adolescencia y, sobre todo, a sus estudios de derecho en la Universidad Central (actual Complutense). En este último emplazamiento descubrió su interés por la sociología, materia a la que ha dedicado gran parte de sus reflexiones e investigaciones. En esa misma etapa universitaria, al igual que otros muchos futuros líderes socialistas, forjó su conciencia política y social vinculada al antifranquismo. Su madurez intelectual la consolidó durante su larga estancia de 9 años en las universidades británicas, donde coincidió con una parte importante de las grandes figuras de la sociología política de tradición anglosajona, así como con algunos españoles que, al igual que él, habían abandonado el país para completar su formación huyendo del autoritarismo dictatorial y de las grandes deficiencias de la universidad franquista. Por último, en su regreso a la universidad española, y tras su paso por la política, promovió la consolidación de una escuela de sociología en la Universidad Complutense y en la Fundación Juan Marx que permitió conectar a la academia española con las corrientes europeas de aquellos momentos. Durante su larga y prolífica carrera académica trabajó numerosos temas de investigación entre los que se podrían destacar tres: la evolución de los movimientos obreros